

# Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



## Capítulo 78



*Pontificia Universidad Católica del Perú*

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

*Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

# Una historia de amor patrio. El caso de los tarapaqueños peruanos<sup>1</sup>

Rosa Troncoso de la Fuente  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

*Un importante elemento de mi primera formación intelectual proviene de los días de mi niñez en Tacna. Es el sentimiento de la "Patria invisible", el concepto del Perú como un símbolo (Basadre 1981: 110-111).*

La guerra del Pacífico, iniciada en abril de 1879, concluyó con la firma del Tratado de Ancón entre Perú y Chile, en octubre de 1883. La paz llegó, pero cediéndose perpetua e incondicionalmente el territorio de la Provincia Litoral de Tarapacá y aceptando que Tacna y Arica quedaran bajo posesión chilena por un período de diez años (al término del cual un plebiscito decidiría la soberanía del Perú o Chile sobre ellas). Desde entonces, Tacna y Arica fueron para la historiografía peruana "las provincias cautivas" que debían retornar al seno de la patria y Tarapacá el territorio rico en salitre cedido a Chile.

Legalmente, la situación de las familias peruanas en Tarapacá se regularizó mediante la ley de 31 de octubre de 1884, expedida por el Congreso chileno, donde se señalaba que los peruanos podían conservar su nacionalidad siempre y cuando se registraran como tales en el término de un año en sus respectivas municipalidades.<sup>2</sup>

Así, la población peruana de Tarapacá quedó conformada por los lugareños que habían querido conservar su nacionalidad y también los migrantes, muchas veces "enganchados" de Puno, Cuzco y Arequipa. Ellos eran los "tarapaqueños peruanos", hombres y mujeres migrantes que en la pampa junto con bolivianos y chilenos desarrollaron una identidad muy particular, producto de la mezcla de costum-

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el V Coloquio Interdisciplinario de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

<sup>2</sup> Al respecto ver Billinghamurst (1887); Fuente (1887).

bres y tradiciones diversas, con una gran capacidad de adaptación en un medio laboral que exigía constantes traslados entre oficinas.<sup>3</sup>

Los tarapaqueños peruanos fueron aceptados y se integraron a la comunidad salitrera: compartieron paseos, cumpleaños y aniversarios patrios; las familias se vincularon a través de matrimonios y compadrazgos; los niños estudiaban en colegios chilenos sin que por ello tuvieran que renunciar a su nacionalidad. Sin embargo, hubo años en los que por razones diversas tuvieron que abandonar la tierra que antes los había acogido.

## I. El inicio de las repatriaciones

El primer grupo de tarapaqueños peruanos repatriados llegó en diciembre de 1907, a los pocos días del incidente en la Escuela Santa María de Iquique. Eran pampinos que habían participado en la huelga junto a chilenos, bolivianos y argentinos y que aceptaron repatriarse por el apoyo recibido por el Consulado peruano al ofrecerles pasajes gratuitos hasta el Callao. Pero ante el incremento de la demanda por los pasajes gratuitos la Intendencia publicó, el 29 de diciembre, avisos anunciando que ya había terminado el plazo para entregar pasajes gratis a los obreros y que "en lo sucesivo los que quieran abandonar el país lo harán por cuenta propia",<sup>4</sup> limitándose así la oleada migratoria.

Pese a que el gobierno peruano prontamente se encargó de ofrecerles trabajo, éste no cubrió la demanda existente teniendo que vivir muchos de la caridad pública y alojarse en recintos insalubres. El desencanto de los repatriados no se hizo esperar: el 22 de enero de 1908 encontramos el primer grupo de peruanos que iniciaban el viaje de retorno al sur para trabajar nuevamente en las salitreras.<sup>5</sup>

La tranquilidad cotidiana del trabajador peruano se vio alterada nuevamente hacia 1911 debido a la política de chilenización o de desperuanización implementada por la recién fundada Liga Patrióti-

---

<sup>3</sup> Sobre la identidad tarapaqueña ver González (1996).

<sup>4</sup> *El Comercio* (30 de diciembre de 1907, edición de la mañana): p. 1.

<sup>5</sup> *El Comercio* informó que el 22 de enero de 1908 se embarcaron en el "California" rumbo a Pisagua, 30 peruanos recientemente del sur. *El Comercio* (24 de enero de 1908, edición de la mañana): p. 1.

ca.<sup>6</sup> Debido a una falsa noticia que informaba que el Consulado de Chile en el Callao había sido atacado, en Iquique las turbas chilenas destruyeron los locales del Consulado, de la Bomba y del Club peruanos.<sup>7</sup> Luego, en un mitin acordaron clausurar las escuelas peruanas, expulsar a los peruanos de los gremios obreros y de las agencias de aduana, prohibir la inmigración peruana y obligar a los tacneños, ariqueños y tarapaqueños a cumplir con el servicio militar en el Ejército chileno. La situación anteriormente descrita ocasionó nuevas repatriaciones, siempre con el apoyo del Estado peruano a través del Comité de Auxilios a los repatriados del Sur y de pronunciamientos del propio Presidente de la República, Augusto B. Leguía, quien ofrecía hasta la última gota de su sangre para vengar los “ultrajes de Iquique” y para recuperar “las cautivas provincias de Tarapacá, Tacna y Arica”.

A finales de 1911, las repatriaciones se incrementaron considerablemente. Las condiciones del viaje continuaron siendo difíciles: se viajaba con poco equipaje, en cubierta y soportando las inclemencias del tiempo. Un reportero de *El Comercio* describió la situación de los repatriados a bordo del barco noruego Viking:

Paseamos rápidamente la nave, que se hallaba convertida en un verdadero campamento al aire libre. Había que abrirse paso a fuerza de codos, cuidándose de no resbalar en el piso, cubierto de una capa con los residuos grasosos de las comidas... Familias enteras, de triste y proletariado aspecto, se hacinaban en los rincones, conservando a su lado todo lo que les quedaba del abandonado hogar: colchones y catres de fierro plegados, baúles de modesta factura, silletas, bártulos de cocina, grandes cestos de mimbre, máquinas de coser [...].<sup>8</sup>

Los repatriados hallaron trabajo en haciendas, fundiciones, participaron en proyectos de canalización y de colonización al interior del país. Mientras que a Tarapacá seguían llegando trabajadores enganchados, los que en 1914 tuvieron que salir debido a la crisis de la industria salitrera. Así, a los períodos de enganche les sucedían los de salida de trabajadores. Estas constantes migraciones fueron cuestio-

---

<sup>6</sup> Al respecto ver González Maldonado y McGee (1993).

<sup>7</sup> *Variedades* (27 de mayo de 1911).

<sup>8</sup> *El Comercio* (28 de diciembre de 1911, edición de la mañana): p. 1.

nadas por las autoridades peruanas, así por ejemplo el Cónsul de Iquique, en su Memoria de 1917 protestaba por la llegada de tantos peruanos (1,260) para trabajar en las faenas salitreras y calificaba este hecho como un "gravísimo peligro nacional".<sup>9</sup>

## II. La campaña de chilenización

En 1918 las negociaciones de paz para poner fin a la primera guerra mundial, donde los postulados del presidente norteamericano Wilson anunciaban la llegada de la justicia y del derecho en el mundo teniendo como dogma la libre determinación de los pueblos, despertaron expectativas reivindicatorias en el Perú. Se sostuvo que el Tratado de Ancón era nulo porque había sido impuesto por la fuerza y además no había sido respetado por Chile al haberse vencido el plazo para la realización del plebiscito, por lo tanto Tacna, Arica y Tarapacá debían ser reincorporadas al Perú.

Frente a las expectativas reivindicatorias peruanas Chile mantuvo a nivel gubernamental la disposición a dialogar, pero la Liga Patriótica canalizó la violencia contra las propiedades de los peruanos en la zona.

Las hostilidades se iniciaron en Iquique en octubre con desfiles patrióticos, casas señaladas con cruces, mítines, despidos de trabajadores, expulsión de autoridades y ataques a las casas de los peruanos. Publicaciones como *El Roto Chileno*, *El Corvo* o *La Liga Patriótica* estaban destinadas a intimidar a los peruanos públicamente. Además de manera particular, la Liga Patriótica enviaba "avisos de expulsión" como el siguiente:

Comisión Liga Patriótica.

Iquique, 24 de diciembre de 1918.

Sr. D. José Botto. Presente.

Muy señor mío: Por la presente nos dirigimos a Ud. y en representación de la Liga patriótica, para manifestarle que hemos recibido nota de la Comisión Colega de Pisagua, por la cual les dice, de que a Ud. se le notificó en ésa, se fuera inmediatamente a su patria, el Perú.

Dicha comisión ha tenido conocimiento de que Ud. sigue en el país y se

---

<sup>9</sup> "Memoria consular de 1917". En *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*. 15. 55: 141. Lima.

encuentra en ésta y parece que no piensa moverse.

En vista de lo expresado, rogamos a Ud. por primera y última vez emprenda lo más pronto posible su viaje al Perú, dándole de plazo dos días más desde la actual fecha, sino desea que tenga el mismo resultado de sus paisanos o lo saquemos de su propia casa para hacerlo embarcar. También le recomendamos que será inútil que Ud. quede aquí en algún pueblo del interior porque de algún modo lo sabremos.

Esperando que Ud. ha de cumplir con lo que le hacemos presente, nos suscribimos de Ud.

Sus attos. Y ss.ss.

C. Hernández - Presidente

J. de C. Díaz - Secretario.<sup>10</sup>

A finales de 1918, el diario *El Despertar* de Iquique, informaba sobre los inmuebles peruanos saqueados en esta ciudad:

La casa del mecánico Chirinos, saqueada. Este hombre tuvo la ocurrencia de disparar varios tiros que fueron a herir a varios de los saqueadores y por este hecho no se le prestó ningún amparo. Escapó por los techos con su familia y una vez echada la puerta abajo sacaron cuanto había: bicicletas, revolvers, máquinas de coser, fonógrafos que estaban en compostura. Después hicieron pedazos unos cuantos libros de su biblioteca y le iban a prender fuego, pero hubo uno de los mismos que se opuso a este doble crimen.<sup>11</sup>

Esta situación provocó un nuevo ciclo de repatriaciones.<sup>12</sup> En los primeros meses de 1919 Lima recibió a la gran masa de repatriados, como lo recordó Doña Ana Luisa González, nacida en Arica en 1911:

Y esa cruz negra era que iban a venir pues para meter fuego a las casas, sacar, incendiar, hacer lo que ellos querían. Mi papá agarró y le dijo a mi

---

<sup>10</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Copia suelta.

<sup>11</sup> *El Despertar* (26 de noviembre de 1918).

<sup>12</sup> La mayoría de los tarapaqueños peruanos repatriados aún vivos llegaron por estos años. Con ellos, entre 1995 y 1996, trabajé el proyecto de Historia oral "Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia", apoyado por la Dirección Académica de Investigación y el Departamento de Humanidades, que en su primera etapa contó con la colaboración de los jóvenes historiadores Roisida Aguilar, Javier Gómez, Alberto Jurado de los Reyes y Francisco Sanz. El proyecto culminó con 46 tارا-

mamá: vístelos a los muchachos, que esta noche misma nos vamos, como sea. Con cuatro hijos mi papá y mi mamá le digo [...] Así que mi papá se vino, pues, desde las oficinas, en el año 1919 [...].<sup>13</sup>

Encontramos una serie de manifestaciones solidarias para con los repatriados del sur: pasajes gratuitos otorgados por el gobierno, preparativos para su recibimiento por las organizaciones de tacneños, ariqueños y tarapaqueños, ofertas de trabajo, colectas públicas, ceremonias litúrgicas. Vapores como el "Chancay", "Orcoma", "Itata" o "Perú" fueron los encargados de transportar a unidades familiares ya desarticuladas: viajaban padres con sus niños dejando al resto de la familia en la pampa.

### III. "Peruanos en Tarapacá y chilenos en Lima"

Carecemos de cifras exactas sobre el número de tarapaqueños repatriados.<sup>14</sup> Sólo en dos meses –enero y febrero de 1919– *El Comercio* informó de la llegada de 13 vapores procedentes de Iquique con 4,449 repatriados, quienes al desembarcar en el Callao eran inscritos en el Registro de Trabajo para luego ser ubicados en los locales dispuestos como alojamientos temporales.<sup>15</sup> Es interesante destacar que de una muestra de 30 personas alojadas en el cine Gloria del Callao, producto de un empadronamiento ordenado por el Gobierno en enero de 1919, sólo 4 de ellas eran naturales de Tarapacá y el resto eran migrantes con un promedio de diez años de residencia en la zona.<sup>16</sup>

---

paqueños peruanos entrevistados en 230 horas de grabación en audio y 10 en video. Además, se elaboró un fotomontaje sonorizado resultado de una investigación que relacionó fuentes escritas y orales, donde las referencias históricas están acompañadas de imágenes, música de época y con la voz de los propios protagonistas de esta historia.

<sup>13</sup> Testimonio de Doña Ana Luisa González, registrado en audio por Francisco Sanz, Lima, 1995.

<sup>14</sup> No tenemos datos exactos sobre el número de repatriados llegados a la capital. Éste oscila entre 18,000 (*La voz del Sur*, Lima, 31 de marzo de 1921, p. 1), 30,000 (Vargas 1921: XII), 40,000 (*El Tarapaqueño*, Callao, 21 de octubre de 1975, p. 3) y 50,000 (Málaga 1919: 93).

<sup>15</sup> Se trataba de cuarteles, hospicios, gremios, colegios. El incremento de repatriados trajo consigo el hacinamiento de algunos locales, como fue el caso del Cuartel San Lázaro.

<sup>16</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Peruanos expulsados de Antofagasta, Tacna y Tarapacá.

La presencia de los repatriados en la capital era evidente. Ya no llegaban sólo “gentes pobres”, sino que se trataba de sectores medios (comerciantes, empleados, industriales) que tuvieron que salir también de Tarapacá. A ellos era más difícil encontrarles trabajo “por ser gentes de mal comportamiento”. Ellos llegaron en una coyuntura política específica: cuando los gremios artesanos y obreros luchaban por alcanzar las 8 horas de trabajo con una huelga que paralizó la capital en enero de 1919 y donde, según la memoria popular, participaron en la organización y desarrollo de la misma muchos tarapaqueños repatriados. Además aún se recordaba la participación de los peruanos repatriados en la huelga de 1907, en Iquique. Ellos constituían una amenaza para la tranquilidad social. Tal vez todo esto confluía para que ya no se les siguiera recibiendo con bandas de música y comisiones, sino que ahora eran esperados por grupos que al desembarcar les gritaban despectivamente “chilenos” y “repatriados”: “Un recibimiento que creo que a ningún peruano se le puede hacer, ni a un repatriado. Acá no había cultura, no había patriotismo. Nosotros no veníamos a quitarles nada [...]”.<sup>17</sup>

Las dificultades económicas de todos los repatriados iban en aumento: no encontraban trabajo y cuando lo conseguían tenían problemas con sus compañeros de labores por ser “repatriados” como lo recuerda doña Juana Duarte:

Entonces, cuando hemos estado acá en Lima mi papá se presentó al ferrocarril de los Desamparados y allí consiguió trabajo. Pero, los que estaban allí como eran peruanos no los querían. Les decían que eran repatriados y los botaban, les ponían muchos obstáculos y así que tenían miedo porque ya habían oído decir que les habían puesto fierros, ahí en las máquinas y que podían caerse [...].<sup>18</sup>

Hasta los niños eran marginados en sus barrios y colegios debido a su manera diferente de hablar. Los insultos no faltaron, como recuerda Doña Ana Luisa González que le decían a su mamá: “¡Estos chilenos que vienen a quitarnos el pan de nuestros hijos, hambrientos! [...] ¡Chilenos del diablo!”<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Testimonio de Don Alejandro Caballero, registrado en audio por Roisida Aguilar, Lima, 1995.

<sup>18</sup> Testimonio de Juana Duarte, registrado en audio por Rosa Troncoso, Lima, 1995.

<sup>19</sup> Testimonio de Ana Luisa González, registrado en video por Francisco Sanz, Lima, 1996.

Los repatriados estaban desilusionados. Lo habían dejado todo por su amor al Perú: familia, amigos y propiedades. En Tarapacá eran atacados por ser peruanos. Y en el Perú, donde habían llegado con la esperanza de reincorporarse al suelo patrio, de encontrar una vivienda y trabajo, eran recibidos en algunas ocasiones con una gran efusividad, pero pasada la emoción del primer encuentro se repetían los insultos de "chilenos" y "repatriados". "Sentirse enraizado en la tierra propia es, acaso, el mejor privilegio que un niño puede alcanzar" (Basadre 1981: 63), escribió don Jorge Basadre reflexionando sobre su propia niñez, sin embargo los tarapaqueños peruanos fueron privados de este privilegio. Ellos eran repatriados.

¿Qué era entonces ser repatriado? El término empezó a tener una connotación negativa, era una ofensa, era no ser chileno ni peruano, era vivir de alguna manera el desarraigo. Y esto fue muy doloroso para quienes amaban al Perú entrañablemente, adultos y niños que no habían imaginado que sus compatriotas pudieran actuar de esa manera. Esta situación motivó que muchos regresaran a Tarapacá, pero otros tantos –pese a que el ambiente les era hostil– se quedaron porque seguían creyendo en el Perú como la patria a la que pertenecían.

El desarrollo diplomático de las negociaciones peruano-chilenas a partir de 1922 (Conferencias de Washington), determinó la legitimidad del Tratado de Ancón por el que sólo las provincias de Tacna y Arica quedaban en el centro del litigio. Desde entonces las migraciones de tarapaqueños disminuyeron sustancialmente,<sup>20</sup> pero ya Lima albergaba a cientos de familias tarapaqueñas que esperaban una solución inmediata al problema de la vivienda. En 1926, el presidente Leguía mediante la Ley N.º 5443 les concedió lotes con un máximo de 300 m<sup>2</sup> a las "familias notoriamente pobres" compuestas de tres personas por lo menos y que hubieran sido expulsadas de Tarapacá por las autoridades chilenas desde 1910.

Inmediatamente se instaló la primera Comisión empadronadora y calificadora de las familias tarapaqueñas, empezándose con la adjudicación de lotes, en 1929, del fundo "La Chalaca" –hoy "Urbanización Tarapacá"– ubicado en el Callao. Las familias adjudicadas re-

---

<sup>20</sup> Sin embargo, las migraciones de ariqueños y tacneños se incrementaron hasta 1929, fecha en que se firmó un Tratado definitivo por el que Tacna quedaba en territorio peruano y Arica a favor de Chile.

cién en 1948 fueron autorizadas a tomar posesión de sus lotes aún sembrados de algodones y de artículos de panllevar. Las casas fueron levantadas precariamente y muchas familias arrendaron la totalidad o parte de sus propiedades a terceras personas, pese a que la Ley N.º 5443 especificaba que los terrenos no podían ser alquilados, traspasados o vendidos. Esta circunstancia motivó que en 1972 el Estado revirtiera lotes que estaban sin construir, otros cuyas construcciones eran de adobe y aquellas propiedades que estaban alquiladas a terceras personas. Éste fue un nuevo golpe para los tarapaqueños, porque muchas fueron las familias afectadas con esta medida. Ha quedado, por ejemplo, en la memoria colectiva el recuerdo de una anciana que murió de paro cardíaco al saber que perdía su vivienda.

Hoy en día la Urbanización Tarapacá alberga a familias tarapaqueñas y a otras personas totalmente desvinculadas a Tarapacá que quedaron en posesión de los lotes revertidos y que ignoran porqué sus calles llevan por nombres Iquique, Huantajaya, Agua Santa, Jazpampa, Canchones, Tamarugal entre otros.

Y es aquí donde vive la mayor parte de los tarapaqueños peruanos repatriados, ancianos que llegaron hacen más de setenta años junto con sus padres y abuelos con pocos bienes y mucho amor al Perú. Hombres y mujeres que extrañan Tarapacá, que quisieran regresar alguna vez a su tierra natal y visitar a la familia que se quedó, que siguen siendo muy devotos de la Virgen del Carmen, que pueden emocionarse al escuchar el himno nacional chileno o bailar una cueca, sin que por ello dejen de ser peruanos. Es un grupo humano que vive orgulloso de ser el protagonista de esta singular historia de amor patrio.

## Bibliografía

### Boletines, periódicos y revistas

*Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú*, Lima.

*El Comercio*, Lima. 1907, 1908, 1911.

*El Despertar*, Iquique. 1918.

*El Tarapaqueño. Boletín de prensa de la Sociedad Tarapaqueña*, Callao. 1975.

*La Voz del Sur, Órgano de la Sociedad Juventud Tacna, Arica y Tarapacá*, Lima. 1921.

*Variedades*, Lima. 1911.

### Artículos, tesis y libros

BASADRE GROHMANN, Jorge

1981 *La vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Segunda edición. Lima.

1983 *Historia de la República del Perú*. Séptima edición. 11 vols. Lima: Editorial Universitaria.

BILLINGHURST, Guillermo

1887 *Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá*. Santiago: El Progreso.

COMITÉ PATRIÓTICO TARAPAQUEÑO

1922 *Los tarapaqueños en la Conferencia de Washington*. Lima: Sanmarti.

FUENTE, Manuel de la

1887 *Registro de los tarapaqueños que han optado por la nacionalidad peruana*. Iquique: Imprenta Española de M. de la Fuente.

GONZÁLEZ, Sergio, Carla MALDONADO y Sandra McGEE

1993 "Ligas patrióticas". *Revista de investigaciones científicas y tecnológicas*. 2: 37-49. Iquique.

GONZÁLEZ, Sergio

1996 "Tarapacá: el Dios cautivo. Reflexiones en torno al regionalismo de los tarapaqueños del Callao-Perú". *Valles. Revista de estudios regionales*. 2: 2: 111-120. Museo de la Ligua.

MÁLAGA, Francisco

1919 *Una carta a Wilson. Instaurado el proceso a Chile.* Lima: Imprenta Americana.

MARÍN, Leoncio

1908 *21 de diciembre. Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su culminación.* Iquique.

MAYER DE ZULEN, Dora

1933 *El oncenio de Leguía.* Tip. Peña, Callao.

PALACIOS RODRÍGUEZ, Raúl

1974 *La chilenización de Tacna y Arica. 1883-1929.* Lima: Editorial Arica.

TRONCOSO DE LA FUENTE, Rosa

1986 "La migración de los tarapaqueños peruanos a Lima: 1907-1920". Tesis de Bachiller con mención en Historia. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 *Los tarapaqueños peruanos: testimonios de su Historia.* Fotomontaje sonorizado. Lima: CETUC - Pontificia Universidad Católica del Perú.

## Testimonios orales

Entrevistas hechas a 46 tarapaqueños peruanos en Lima, 1995-1996. En Archivo Oral de la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú.